

REIVINDICACIÓN DE KARL POPPER

Por el académico de Número
Excmo. Sr. D. Pedro Schwartz Girón*

Cuando en Occidente la filosofía de la ciencia, de la ética, y de la política está adentrándose por irracionales caminos, nada más sano que volver la vista hacia la figura de Karl Raymund Popper (1902-1994)¹.

LA FILOSOFÍA COMO PROBLEMA

El 25 de octubre de 1946 Popper presentó una ponencia conflictiva en el pequeño Club de Ciencias Morales de la Universidad de Cambridge. La figura destacada de las reuniones periódicas de ese Club era Ludwig von Wittgenstein, uno de los pilares de la 'filosofía lingüística'. Esta forma de practicar la filosofía fue alumbrada en el Círculo de Viena reunido por Moritz Schlick entre las dos guerras. Luego se expandió como 'filosofía analítica' en las universidades de habla inglesa y de todo Occidente. Popper tomó la invitación como una ocasión única de enfrentarse con Wittgenstein, el pope de ese modo de hacer filosofía, que Popper consideraba poco menos que frívolo. Además a esas reuniones acudía regularmente su admirado Bertrand Russell, a quien Popper consideraba como un aliado en su lucha contra la filosofía lingüística y con quien quería intimar más.

* Sesión del día 28 de noviembre de 2017

¹ K. R. POPPER nació en Viena en 1902, en una familia de orígenes judíos pero de padres bautizados como protestantes, y falleció en Inglaterra en 1994. Tuvo grandes dificultades en iniciar una carrera universitaria en su ciudad natal por el solitario camino que eligió para sus estudios. En 1930 publica su tesis doctoral de 1926, *Logik der Forschung*, que no aparecerá muy ampliada en inglés como *The Logic of Scientific Discovery* hasta 1959. Tras conseguir su primer puesto universitario fijo en Nueva Zelanda, a los treinta años, escribe y publica *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945). Obtiene la cátedra de "Lógica y método científico" en la London School of Economics en 1949. Ennoblecido por la Reina Isabel II y cubierto de honores académicos, se retira para ser catedrático emérito de esa misma Escuela. Fallece en Londres en 1994.

Representémonos la escena. Hacía frío en la habitación donde solía reunirse el Club. Un mísero fuego apenas se mantenía encendido, si se lo avivaba con un atizador. Por el apasionante libro de Edmonds y Eidinow, *El atizador de Wittgenstein* (2001)², sabemos cómo pretendía Popper atacar a Wittgenstein (1889-1951). A la charla quería Popper darle el título de “¿Existen los problemas filosóficos?”, porque Wittgenstein sostenía que no había problemas en filosofía, sino sólo *enigmas* verbales (o *puzzles*).

Popper sostenía que la filosofía se ocupaba y debía ocuparse de verdaderos *problemas*. Para el filósofo lingüista, en cambio, la tarea del filósofo consistía en aclarar el uso correcto de las palabras, resolver confusiones verbales y así “ayudar a la mosca a salir de la botella”. Esto al menos es lo que se entiende del primer libro de Wittgenstein, el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1922). Más tarde, en los papeles póstumamente recogidos en *Philosophical Investigations* (1953) cambió a preferir, no la corrección del idioma, sino su uso normal, popular, que es el que podía ayudar a resolver las confusiones que preocupaban a esos filósofos. En todo caso, seguía pies juntillas la doctrina del Círculo de Viena de que las proposiciones con sentido sólo podían ser de dos clases: las analíticas o tautologías lógicas o matemáticas, y las afirmaciones empíricas verificables por observación. Todo lo demás era metafísica sin sentido³.

Popper por el contrario siempre sostuvo que el filósofo debía enfrentarse con problemas verdaderos, aunque no pudiera resolverlos del todo: problemas como la lógica de la ciencia, la probabilidad, el infinito, la relación causa-efecto, el libre albedrío, la ética, la estética musical. (Bien recuerdo cómo nos decía, cuando le planteábamos una investigación, ‘*What is your problem?*’ y cómo también que un problema no se entendía del todo hasta haberlo resuelto).

En aquella reunión del Club, apenas Popper declaró su intención, se levantó Wittgenstein, como era su costumbre, para monopolizar la conversación. A gritos, como también era su costumbre, subrayó sus estentóreas exclamaciones de “Popper, usted se equivoca, ¡SE EQUIVOCA!”) blandiendo el atizador (en este caso, mejor nombre para ese humilde instrumento que el inglés de *poker*).

² LUDWIG VON WITTGENSTEIN (1889-1951), nació en Viena en una familia industrial adinerada, de origen judío pero plenamente integrada en la alta burguesía vienesa. De personalidad genial y extrema, es conocido principalmente por dos libros: el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921, 1961), dentro de la tradición de la filosofía lingüística del Círculo de Viena; y *Philosophical Investigations* (1953). Fue alumno de Russell pero luego sus caminos filosóficos se separaron.

³ En las páginas liminares de la primera edición de *Die Logik* (1934) recogió Popper las siguientes palabras de Kant: “Por mi parte, sostengo la opinión exactamente opuesta y afirmo que siempre que una disputa se ha desencadenado durante cierto tiempo, especialmente en filosofía, en el fondo no se trata nunca de un problema acerca de palabras, sino de un auténtico problema acerca de cosas. I. Kant (1786)”.

Entonces no se sabe bien qué sucedió exactamente. Parece ser que se oyó una voz, que algunos dicen fue la de Russell, que dijo: "Wittgenstein, ¡deje el atizador!" No se sabe bien tampoco si lo que produjo la salida final de Wittgenstein fue la contestación a una pregunta dirigida a Popper: "Denos ejemplo de una regla ética". (Popper no rechazaba la metafísica ni la ética, como veremos). Contestó: "No amenazar al conferenciante con un atizador". Parece que Wittgenstein, en ese momento o justo antes, salió de la habitación dando un portazo, como era su costumbre. De paso quiero señalar cómo eran de imprecisas las observaciones empíricas y los recuerdos de los filósofos allí reunidos.

Para que mi relato sea equilibrado añadiré que Popper era temible en las discusiones de seminario. En un país como Inglaterra, donde las puñaladas se dan a la chita callando, donde reina el *understatement* en vez de la afirmación tronituyente, Popper era totalmente teutónico. No cejaba hasta haber reducido a polvo las proposiciones del adversario dialéctico. Luego, en las relaciones personales era comprensivo, cariñoso, lleno de consideración —un gran amigo⁴.

EL MÉTODO CIENTÍFICO

En su tesis doctoral de 1928 y en su *Logik* del 34, Popper había planteado y al menos parcialmente resuelto una serie de problemas fundamentales de la teoría del conocimiento. Los positivistas del Círculo de Viena trazaban la frontera entre las proposiciones con sentido y las que eran puro ruido, en si eran verificables con observaciones empíricas. Para Popper, por el contrario, había proposiciones no verificables con pleno sentido, en especial las proposiciones éticas o estéticas. La línea de demarcación no era entre proposiciones con sentido y vacías de sentido, sino entre proposiciones científicas (las refutables) y las no científicas (que no se sabía cómo refutar). Pero muchas de éstas tenían sentido

El segundo problema, resuelto por Popper en lo fundamental, era el de la inducción. Hume había dicho que no podemos estar seguros de que el sol se levantará mañana porque lo haya hecho hasta donde llega la memoria. Popper generalizó diciendo que era imposible aseverar la verdad de una teoría por la observación repetida de sus instancias, solo su falsedad cuando fallaban sus predicciones. Sólo cabía confiar en la certeza de que todos los cuervos son negros hasta haber observado todos los cuervos pasados presentes y futuros, una metodología poco fructífera. De aquí deducía Popper dos conclusiones trascendentales: que era un error perseguir la certeza en nuestros estu-

⁴ Recuerdo una ocasión en que quise presentar un papel sobre el efecto de las costumbres sociales en su Seminario. El ejemplo que me proponía examinar era el que nadie robaba las botellas de leche que el lechero dejaba a las puertas de las casas todas las mañanas. No pasé del primer párrafo.

dios del mundo y la humanidad; y otra que el conocimiento no avanzaba por confirmación o verificación, sino por el intento de refutación de hipótesis imaginadas para explicar algún resultado inesperado.

Recuerdo bien mi entusiasmo cuando oí a Popper en clase ‘resolver’ el problema de la inducción. Mis profesores en Madrid me habían explicado que el método científico debía ser una combinación de deducción e inducción. ¡Pues no! Y ahí me vieran ustedes andar por el barrio de la LSE hablando solo y moviendo los brazos mientras exclamaba: ¡La ciencia no es inductiva! (Entonces no había teléfonos móviles, con lo que la gente hubo de tomarme por loco.)

Como siempre, la solución de un problema nos plantea otros nuevos. El problema del método científico tiene más complicación que aplicar la receta hipotético-deductiva. Pero eso queda para otro momento⁵. Sólo quiero dejarles con la imagen evocada por Popper en el frontispicio de *La lógica de la investigación científica* (1958): “Las teorías son redes: sólo quien las lance cogerá. Novalis.”

SOCIEDAD TRIBAL Y SOCIEDAD ABIERTA

Estaba yo estudiando tercero de Derecho cuando vi en el escaparate de una librería de la calle Génova de Madrid un libro cuya portada me llamó la atención. Se titulaba *La sociedad abierta y sus enemigos*. Aparecían en ella tres retratos, que yo no comprendía qué podrían tener en común: Platón, Hegel y Marx. Hojeé el libro, leí la Introducción y el Índice, y no entendí nada. Saltemos adelante. Cuando hube de abandonar la Carrera diplomática, pese a haber aprobado la oposición, mi padre me ofreció pagarme los estudios en la London School of Economics. Pasaba yo un día hacia el refectorio, cuando vi una cartela en la puerta de un despacho: en ella se leía “K.R. Popper”. Llamé con los nudillos, pregunté al pequeño profesor sentado tras su mesa si era el autor de *La Sociedad Abierta*. Así comenzó una grande y fructífera amistad.

⁵ Imre Lákatos, de quien seguí las clases sobre la invención de poliedros, me hizo ver que el despliegue de la matemática no se reducía a la aplicación del método deductivo, sino que eran objeto de descubrimiento en lo que Popper llamaba ‘Mundo 3’. Sin embargo, su afirmación de que los programas de investigación necesariamente partían de un núcleo duro que los partícipes nunca ponían en cuestión, era muy dudosa: la línea de estudio de la teoría microeconómica en Chicago por Becker y Stigler es una muestra de la puesta en cuestión del supuesto de racionalidad, por ejemplo. (Véase G. BECKER y G. STIGLER (1962): “Irrational Behavior and Economic Theory”, reproducido como lectura en R. FEBRERO y P. SCHWARTZ (1995): *The Essence of Becker*. Hoover Institution). Igualmente la idea de Thomas Kuhn de que los “cambios de paradigma” llevan a que las viejas generaciones de científicos no entiendan ni el lenguaje ni las ideas de las nuevas generaciones siempre me ha parecido una metáfora poco útil. Esta idea queda refutada por múltiples ejemplos: no es que el cardenal Belarmino no entendiera lo que decía Galileo, sino que no quería que lo dijera; tampoco es cierto que Friedman fuera incapaz de entender a Keynes.

El libro, escrito en Nueva Zelanda, causó sensación en Inglaterra y EEUU en 1945. Me contó una vez Popper que después del *Anschluss* se preguntó si debía matar a Hitler o destruir la filosofía que el Führer encarnaba. Se inclinó por la pluma mejor que la espada.

El escándalo que causó el libro en los círculos académicos vino de la apasionada labor de piqueta contra esas tres reverenciadas figuras. Más aún, en los cenáculos más conservadores chocó que tratase con mayor comprensión a Marx que al filósofo griego y al metafísico alemán. El que se atreviera a denunciar a Platón como reaccionario enemigo de Atenas y amigo de Esparta; y a Hegel como oscurantista servidor del Estado prusiano, frisaba en la blasfemia. Se le acusó de anacrónica incomprensión de la cultura griega, y de austriaca incapacidad para entender la filosofía alemana. Casi no me atrevo a replicar a los críticos, dado mi desconocimiento del griego clásico y mi incapacidad para comprender la lúcida prosa post-kantiana. Pero a los adoradores del diálogo de *La República* les diré que deberían pensar en los peligros que comporta la figura del ‘filósofo rey’ y comparar ese diálogo con la doctrina tan hermosamente expuesta en la “Oración fúnebre” de Pericles tras el primer año de la Guerra del Peloponeso. Y si no quedan convencidos, les rogaría que leyesen el diálogo, ya no socrático, de *Las Leyes* del aristócrata ateniense e imaginarse caídos en las garras del Consejo de la Noche.

De Hegel, ¿qué cabe decir sino que en realidad quizá fuera aún peor que en el retrato de Popper? Trasladémonos a Jena en 1806, tras la batalla en que Napoleón deshizo a los prusianos. Hegel escribe: “Vi al Emperador, el espíritu del mundo, pasar a caballo para ir a contemplar su reino”. Sobre los incondicionales del profesor de filosofía en Berlín quizá quepa decir en su excusa que no entienden bien lo que escribe en su inconfundible alemán.

LA HISTORIA NO ESTÁ ESCRITA

Su análisis de la filosofía marxista se centra sobre todo en los errores del “historicismo”, la filosofía heredada de Hegel, cuya pretensión era mostrar el camino necesario de la humanidad. Otro de mis maestros de España me había enseñado, quizá por lejana influencia del perturbado Auguste Comte, que el objeto de la ciencia social era formular leyes que permitiesen prever la evolución de la historia. Las clases de Popper sobre el historicismo, que es como el maestro designaba esa teoría, me abrieron los ojos a la idea de que el futuro no estaba escrito. La expuso en su libro *La miseria del historicismo* (1957, 1961), que yo traduje al español. En él, dividió las teorías de las leyes históricas en dos clases: las “anti-naturalistas” y las “pro-naturalistas”. Las primeras consideraban que el estudio de las sociedades humanas no podía realizarse con el mismo método que las leyes naturales; las segundas, que era el método de la física el que había que aplicar a la sociología. Del primer tipo era la teo-

ría hegeliana, de que la historia era el despliegue necesario de la Razón. Del segundo tipo era la de Comte, de que el estudio de los datos positivos revelaba que las sociedades humanas necesariamente caminaban hacia una organización omnicomprendiva y centralizada.

Desde el punto de vista lógico, señaló Popper que “no podíamos predecir, por métodos racionales o científicos, el futuro de nuestros descubrimientos científicos”. Si los supiéramos, y no serían futuros. Esta consideración es aplicable también a la tecnología, como la experiencia del siglo nos enseña.

La razón principal de la consideración mostrada hacia Marx en *La sociedad abierta* es que el barbado comunista propuso un método ‘científico’ para explicar la evolución de las sociedades humanas y en especial del capitalismo. De ahí dedujo unas predicciones que han resultado todas falsas. Otra cosa es el inmenso daño que produjeron él y Engels y sus discípulos al actuar como si esas predicciones fuesen verdaderas.

PEQUEÑAS DISCREPANCIAS

Un falso amigo me dijo alguna vez que yo era otro ejemplo español de estudioso de un solo libro, como lo fueron los krausistas en el s. XIX. La verdad es que no. El camino que he seguido, especialmente en economía, ha sido más bien el trazado por Hayek y por Gary Becker.

Cierto es que Popper, por influencia de Hayek, su gran amigo y protector, se movió cada vez más hacia teorías evolutivas de la sociedad. De paso diré que uno de los ejemplos conspicuos de teoría metafísica fructífera y transformadora del pensamiento humano es la teoría de la evolución biológica de Darwin, pese a que no conocemos más que un ejemplo, el ocurrido en la Tierra, lo que hace difícil su contrastación⁶. Ese carácter metafísico de la teoría evolucionista ha dado lugar a numerosos vapores historicistas, como los de Teilhard de Chardin⁷ y otros que tiñen los libros de texto de la enseñanza media: dan por sentado que es posible dar un sentido progresista de la evolución, afirmando que ésta ha ido en una dirección coronada con la aparición del *homo sapiens*⁸. En sus versiones más modestas y concretas, sin embargo, el evolucionismo darwinista nos ha dado un marco interpretativo precioso en el campo de las ciencias naturales y sociales.

⁶ Los avances de la biología han ido llenando de contenido empírico la gran intuición de Darwin. De alguna manera, la visión evolucionista se ha trasladado incluso a la física, al interpretar la tabla de elementos originalmente debida a Mendeleev como pasos de aparición evolutiva de materiales.

⁷ Pierre Teilhard de Chardin, jesuita paleontólogo, consideraba que la Evolución era un fenómeno ortogénico, que marchaba hacia el ‘Punto Omega’, de máxima complejidad-conciencia.

⁸ Se corría así el peligro de concebir la Evolución como un proceso progresivo es que puede uno caer en la tentación del Neo-Darwinismo de los años anteriores a la GMI, que sostenía que había razas más adelantadas que otras y que era legítimo el uso ‘progresista’ de la fuerza para contra sociedades más atrasadas.

Pasados algunos años, comencé a considerar que el tinte social-demócrata de algunas de sus propuestas, en especial las clasificadas bajo la denominación de 'ingeniería social fragmentaria', pecaban de exceso de confianza en la ciencia social. Igualmente he considerado discutible su intento de reformular la filosofía utilitarista en términos de minimizar el dolor más que maximizar el beneficio.

Estas pequeñas modificaciones y reflexiones y modificaciones no empañan mi gratitud por todo lo que me ha enseñado Karl Popper y por el tesoro que ha sido su amistad. En ello pienso sobre todo cuando oigo a mi mujer y mi hija cantar con el piano que el gran filósofo les legó.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKER, G. y STIGLER, G. (1962): "Irrational Behavior and Economic Theory, reproducido como lectura 2 en R. FEBRERO y P. SCHWARTZ (1995): *The Essence of Becker*. Hoover Institution.
- THEILARD DE CHARDIN, PIERRE (1950, 1974): *El fenómeno humano*. Taurus.
- EDMONDS, DAVID y EIDINOW, JOHN (2001): *Wittgenstein's Poker*. Harper Collins.
- MARX, K., y ENGELS, F. (1848): *El manifiesto comunista*. Numerosas ediciones.
- PERICLES "Oración fúnebre"
- Platón: *La República*
- Platón: *Las Leyes*
- POPPER, K. R. (1930, 1959): *Die Logik der Forschung, The Logic of Scientific Discovery*. Trad. española: *La lógica de la investigación científica* (1954)
- (1944, 1961): *The Poverty of Historicism*. Trad. española: *La Miseria del Historicismo*. Tecnos y Alianza Editorial.
- (1945, 2006): *The Open Society and its Enemies*. Trad. española: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Kindle.
- (1963, 1983): Ensayo nº 15: "Qué es la dialéctica?". *Conjeturas y refutaciones*. Paidós Básico.
- WITTGENSTEIN, L. (1921, 1961): *Tractatus Logico-Philosophicus* y (1953): *Philosophical Investigations*. Trad. española (2017). Gredos.